

VIVIR Y SERVIR SEGÚN LA ECONOMÍA DE DIOS CON RESPECTO A LA IGLESIA

(Jueves: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

El evangelio de la gloria del Dios bendito

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:11; Hch. 7:2, 55; 2 Co. 4:3-4, 6; Jn. 12:31

- I. La gloria es un atributo de Dios; la gloria es la expresión de Dios, Dios expresado en esplendor—Éx. 40:34; Hch. 7:55; 2 P. 1:3; Ap. 21:11.**
- II. La gloria de Dios está relacionada intrínsecamente con la economía de Dios—Ef. 1:6, 10, 12, 14; 3:21; 5:27:**
 - A. El Dios Triuno es un Dios de gloria—Hch. 7:2; Ef. 1:17; 3:14, 16; 1 Co. 2:8; 2 Co. 4:6; 1 P. 4:14.
 - B. El hombre fue creado por Dios a Su imagen a fin de que el hombre lo exprese a Él en gloria—Gn. 1:26; Col. 1:15; 2 Co. 4:4, 6.
 - C. Dios nos creó como vasos para honra, preparados para gloria; en Su soberanía fuimos predestinados para ser Sus vasos que expresen lo que Él es en gloria—Ro. 9:21, 23.
 - D. Por medio del evangelio de la gloria de Cristo, Dios nos llamó por Su gloria eterna y a Su gloria eterna—2 Co. 4:4; 1 Ti. 1:11; 1 Ts. 2:12; 1 P. 5:10; 2 P. 1:3.
- III. “El dios de este siglo cegó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”—2 Co. 4:4:**
 - A. El dios de este siglo es Satanás, el engañador, el príncipe del siglo actual—Jn. 12:31; 14:30; 16:11; Ef. 2:2:
 1. Además de su reino, Satanás, el diablo, tiene su propia religión; él no es meramente el príncipe de este mundo, sino también el dios de este siglo—Mt. 12:26; Jn. 12:31; 2 Co. 4:4.
 2. *El príncipe de este mundo* se refiere al gobierno de Satanás sobre las personas; *el dios de este siglo* se refiere a la adoración que él recibe de las personas en la actualidad—Jn. 12:31; 2 Co. 4:4.
 3. Casi todas las personas en la actualidad, tengan poca o mucha cultura, han sido cegadas por el dios de este siglo—v. 4.
 - B. Si renunciamos a nuestros conceptos y volvemos nuestro corazón al Señor, los velos serán quitados, el dios de este siglo no tendrá cabida en nuestro ser y el evangelio de la gloria de Dios resplandecerá en nuestros corazones—vs. 4, 6.
- IV. La gloria de Dios está relacionada con la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección, Su ascensión y Su regreso:**
 - A. La Palabra se hizo carne, y la gloria de Su divinidad estaba escondida dentro del cascarón de Su humanidad, no obstante, los discípulos contemplaron Su gloria—Jn. 1:14; Mt. 17:2.
 - B. En Su vida y obra el Señor Jesús no buscó Su propia gloria, sino la gloria de Aquel que lo envió—Jn. 7:18; 8:50, 54.

- C. La gloria de la divinidad de Cristo fue liberada mediante el quebrantamiento del cascarón de Su humanidad por Su muerte—12:23-24.
- D. Cristo fue glorificado por medio de Su resurrección—Lc. 24:26; Jn. 7:39; 17:5; Hch. 3:13; 1 P. 1:21.
- E. Cristo fue glorificado en Su ascensión; el Señor Jesús es un modelo de una persona que ha “cruzado el río” y ha entrado en la gloria de Dios, donde Él está coronado de gloria y de honra—He. 2:9-10; 6:19-20; 9:24.
- F. El Señor como Hijo del Hombre vendrá en la gloria del Padre—Mt. 16:27; Lc. 21:27.
- G. En la Nueva Jerusalén por la eternidad, Cristo —el Cordero como lámpara— resplandecerá irradiando a Dios como luz para iluminar la Nueva Jerusalén con la gloria de Dios, la cual es la expresión de la luz divina—Ap. 21:11, 23; 22:5.

V. Cristo es la imagen de Dios y el resplandor de Su gloria; por consiguiente, el evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina y resplandece—Col. 1:15; He. 1:3; 2 Co. 4:3-4; Ap. 6:2:

- A. El evangelio de la gloria de Cristo es el evangelio de la gloria del Dios bendito—1 Ti. 1:11:
 - 1. La expresión *el evangelio de la gloria del Dios bendito* se refiere a la economía de Dios mencionada en 1 Timoteo 1:4.
 - 2. El evangelio encomendado al apóstol Pablo es el resplandor de la gloria del Dios bendito—He. 1:3; Ro. 1:25; 9:5.
 - 3. Al impartir la vida y naturaleza de Dios en Cristo a los escogidos de Dios, este evangelio resplandece con la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo—2 Co. 1:3; Ef. 1:3, 6, 12, 14.
- B. El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, la cual ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones—2 Co. 4:4, 6:
 - 1. El resplandecer de Dios en nuestros corazones resulta en la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, en la iluminación que causa que conozcamos la gloria de Dios en el evangelio de Cristo—vs. 4, 6.
 - 2. En 2 Corintios 4:4 los términos *Dios, imagen, Cristo, gloria, evangelio e iluminación* se encuentran todos en aposición, de modo que se refieren a la misma persona maravillosa; Dios es la imagen, la imagen es Cristo, Cristo es la gloria, la gloria es el evangelio y el evangelio es la iluminación.
 - 3. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz de Jesucristo; esto significa que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona preciosa en cuya faz podemos ver la gloria de Dios—vs. 4, 6; Mt. 17:2.
 - 4. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él equivale a conocer al Dios de gloria—Hch. 7:2; He. 1:3.

VI. Dios resplandece en nuestros corazones para que resplandezcamos sobre otros a fin de que tengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo: el conocimiento de Cristo, quien expresa y declara a Dios—Fil. 2:15; Jn. 1:18:

- A. El evangelio de la gloria de Cristo resplandece en nuestro interior, y luego resplandece desde nuestro interior—Mt. 5:16.

- B. En nuestra predicación del evangelio debería haber cierta iluminación; necesitamos resplandecer irradiando el evangelio de la gloria de Cristo desde nuestro interior—Fil. 2:15.
- C. Al proclamar el evangelio de la gloria de Cristo no deberíamos predicarnos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, quien es el contenido del evangelio—2 Co. 4:5.
- D. Quienes reciban el evangelio de la gloria de Cristo por medio de que nosotros resplandezcamos tendrán a Cristo como el tesoro precioso impartido en ellos; entonces, al igual que nosotros, ellos serán vasos de barro que contienen este tesoro de inestimable valor—vs. 4, 6-7.